

ROTA. CÁDIZ. ESTAMOS USANDO LAS EMOCIONES COMO RECURSO PARA UNA CONVIVENCIA NATURAL, EQUILIBRADA Y VITAL

Mirando con libertad

CONOCER QUÉ PODEMOS CAMBIAR, CÓMO PODEMOS INTERVENIR Y DE QUÉ MANERA AYUDAR



Ana María González Herrera

Maestra de educación infantil. CEIP Maestro Eduardo Lobillo. Rota. Cádiz
aglz75@yahoo.es

Mirar con libertad, se convierte en un reto para muchos niños y niñas que surcan los patios fríos y gigantes de nuestras escuelas. Algo tan sencillo como pasar el tiempo jugando, viene a ser una odisea para los que encuentran en este momento, un punto de soledad, de miedo y de conflicto y es que la soledad social, es un concepto que pocas personas usan y que se repite desde las primeras edades. Viene a definir situaciones que convertimos en cotidianas y que están poniendo de manifiesto la necesidad de una reeducación del sistema y la obligatoriedad de dotar de emociones todo aquello que esté relacionado con el ámbito educativo desde la base.

Actualmente podemos encontrar referencias normativas y experiencias maravillosas sobre patios inclusivos, recreos dinámicos... que se quedan en papel, en algo potencialmente efectivo pero que no se aplica ni se practica si no intervenimos desde la infancia más temprana. No tiene sentido definir con palabras técnicas y con proyectos infinitos, objetivos de inclusión, sin atender antes a la realidad inmediata y a los grandes conflictos que tradicionalmente se suceden en nuestras escuelas.

La sencillez y la inmediatez nos ayudan a solventar lo que en un futuro serán casos graves de acoso escolar.

Conocer qué podemos cambiar, cómo podemos intervenir y de qué manera ayudar, hace posible que ofrezcamos experiencias satisfactorias y positivas a nuestro alumnado.

Entendemos que la labor de mediación es responsabilidad de los mayores, atribuyendo ciertos roles a un sector de la población escolar, cuyo único criterio es la edad y la premisa de la intención de nuestros actos; criterio arbitrario y vacío, teniendo en cuenta que los casos más graves de acoso o aislamiento, se dan en situaciones donde no ha habido ninguna experiencia relacionada con la prevención, la emoción y el respeto entre iguales.

Basado en un proyecto muy interesante que descubrí en un encuentro entre docentes, llamado «Ojos de águila, corazón de elefante» de Pilar Pérez Parejo, decidí emprenderme con los niños y niñas de mi clase en esta aventura vital y adaptarlo a la Educación Infantil. Estoy firmemente convencida de que es precisamente en esta etapa donde deben asentarse las bases de la equidad, la tolerancia y el respeto a la diversidad.

Qué importante es concienciar a los más pequeños de la necesidad de saber ponerse en el lugar del otro/a, de qué es empatizar, interactuar... cuando vemos que algún compañero está solo o simplemente, ayudar a los niños y niñas de 3 años que perciben que

el patio es un lugar demasiado grande y los hace sentir más pequeños si cabe.

El hecho de trabajar con un grupo de 5 años y partir de ese sentimiento de niños/as mayores con el que les encanta identificarse, supuso un punto de partida muy eficaz.

Proyecto

Cuando sienten que son necesarios/as en algo tan básico como acompañar a alguien en la soledad del patio o preocuparse de que no haya conflictos, saber mediar, buscar soluciones sencillas y directas, así como intervenir desde el respeto y desde esa autoridad moral que sienten como los niños/as grandes que se son, hacen evidente la puesta en práctica de este Proyecto; un Proyecto que pone en los ojos de los más pequeños la prevención ante el riesgo del acoso escolar y el aislamiento social.

Perseguimos que ningún niño/a esté solo en el patio. Tratamos de trabajar la conciencia de grupo, la cohesión y las interacciones sociales. Invitar a los compañeros/as a jugar, a dar un paseo, a que expresen qué necesitan o simplemente a dar la mano porque alguno de los más pequeños/as se siente solo/a, perdido/a, desorientado/a... Tiene como fin, aprender a convivir felices, a saber que si gestionamos partiendo del respeto y de la palabra, estamos resolviendo conflictos desde el cariño y la empatía. Estamos usando las emociones como recurso para una convivencia natural, equilibrada y vital.

Es esa edad en la que distinguen de manera espontánea que pelear es un recurso negativo, que no nos llevará a solucionar nada. Comprenden que es el abrazo, el quererse y el hacer sentir que estamos cerca; que se trata de ayudar a que otros niños/as tengan seguridad en un entorno que a veces es distante, ruidoso o demasiado grande.

La interacción entre iguales es necesaria y aunque

los adultos nos empeñamos en destacar el juego paralelo, el egoísmo como medio o la individualización del niño/a frente al uso del juguete o en relación a la explotación egocéntrica de sus intereses; si los hacemos conscientes y protagonistas de sus emociones, es muy fácil que estas interacciones sean de calidad.

Su voz

Escucharles, dejarles que expresen y proyecten cómo actuarían ante un determinado conflicto o qué harían para ayudar a un niño/a en apuros... pone en evidencia un potencial natural que el adulto se empeña en reeducar y reconducir. Son ellos/as en esencia, capaces de solventar situaciones que nosotros como personas mayores, gestionamos de una manera totalmente contraria a la manera en que lo hacen los niños/as, desvirtuando el verdadero objetivo de la resolución en sí.

Damos voz a la infancia y se descubren talentos infinitos y enfoques que reorganizan cualquier realidad vivida.

Sus testimonios, evidencian, que situaciones que desgraciadamente están normalizadas en los patios de los colegios, implican una carga emocional y un miedo a la expresión de lo que nos pasa y que dará lugar a cicatrices futuras.

A raíz de este debate y tras detectar que sería una experiencia positiva y eficaz, diseñamos unas gorras que serán el símbolo distintivo de nuestra misión.

Misión

Hablamos de misión porque este Proyecto se va a materializar en la misión de rescatar de la soledad y en la misión de hacer felices a nuestros compañeros/as

Un Proyecto que pone en los ojos de los más pequeños la prevención ante el riesgo del acoso escolar y el aislamiento social





en el tiempo dedicado al recreo, ese tramo lectivo que se convierte en muchos casos en un tiempo de crisis, de sufrimiento y de ausencia y aislamiento.

Usar el simbolismo y dar sentido a la misión, facilita la búsqueda de la tranquilidad y la paz de quienes conviven en el entorno escolar

Asociar cualidades físicas a emociones nos demuestra que nos movemos por sensaciones, sentimientos y por la manera en que percibimos lo que nos rodea.

Las dos gorras blancas caracterizadas, una de Búho y la otra de Águila, vienen a materializar y a dar forma visual a la misión que perseguimos. Los búhos y las águilas nos miran con los ojos del corazón y nos ayudan a divisar desde las alturas qué está pasando (águila) y desde la amplitud de los ojos que nunca descansan, que nunca se cierran (búho) y son el referente de tranquilidad, acompañamiento y de seguridad. Usar el simbolismo y adjudi-

car sentido a la misión, facilita en esencia el objetivo principal, que no es otro que la búsqueda de la tranquilidad y la paz de los que conviven y coexisten en el entorno escolar.

Cada día el/la responsable de la clase junto a un compañero/a elegido por todos/as en asamblea, tienen el recreo como tramo horario para el cumplimiento de la misión. Se encargan de observar qué está pasando en el patio, de observar qué problemas pueden tener los más pequeños, qué niños/as están solos/as y por qué no juegan, cómo les podemos ayudar o cómo podemos acompañarles. Son los garantes una convivencia efectiva y positiva.

Interacción

La interacción entre ellos/as, el uso de la expresión oral y corporal, la realización de círculos de paz para ponerse en frente y aclarar, resolver y subsanar, así como los abrazos vitales, hacen que adquieran es-



trategias y destrezas para la vida y para la resolución de conflictos cotidianos que a veces se convierten en verdaderos problemas de supervivencia cuando no tenemos la posibilidad de conocerlo, expresarlo y resolverlo.

Las dos gorras se convirtieron en cinco, dada la demanda de participación e implicación de mis alumnos/as. Seleccionamos en asamblea a tres animales más que tomaban especial significado para ellos/as.

Cinco amigos/as con ojos del corazón, con miradas de libertad, que proceden a ayudar, a transmitir calma y a resolver situaciones difíciles, en un espacio que en la mayoría de los casos es un lugar duro para el alumnado más vulnerable y que se convierte en un tiempo de soledad, ausencia y distanciamiento social. El recreo para muchos alumnos/as es el viaje diario al horror.

Resultados

Se produce un aumento de calidad en las intervenciones, en el tipo de mediación, en las interacciones y en la resolución efectiva y positiva de lo que va aconteciendo. Disminuye el número de niños/as solos/as, los actos en los que los mayores quieren imperar y dominar, así como los conflictos y agresiones, descienden de manera considerable y efectiva. Aumenta la Paz en el recreo, aumenta el bienestar y la tranquilidad para sus usuarios. Se reducen riesgos a los que de manera natural están sometidos los niños

y niñas cada día y que no podemos naturalizar por el riesgo de exclusión y sufrimiento que conllevan.

Desde las primeras edades y concienciándolos/as desde la empatía y el respeto, son capaces de solventar situaciones difíciles si les dotamos de los medios y de las experiencias adecuadas y en los contextos adecuados. Podemos educar en el respeto y en la igualdad desde la base.

Es tan sencillo como hacer sentir especiales a los más vulnerables; les dota de superpoderes, les hace enfrentar con coraje y valentía situaciones que hasta el momento solucionaban los adultos.

Cuando un niño/a siente que gracias a su potencial, a su poder de ayudar, de empatizar, de saber gestionar y que gracias a su valía en la resolución positiva de conflictos, la vida es un poco mejor para otros niños/as. Estamos dotando de manera natural y sin intención, de herramientas de supervivencia social.

Es importante dejar de someter a niños y niñas, dejar de institucionalizarlo todo y enfatizar en la infancia como recurso central de supervivencia.

Bibliografía

Pérez Parejo, Beatriz. Revistas Debates, Educa Madrid.

<https://www.educa2.madrid.org/web/revistadedebates/buenas-practicas//visor/haciendo-manada-protectora2>

